

COMENTARIO HERPETOLOGICO

Por HOBART M. SMITH,
de la Universidad de Rochester.

LAS LAGARTIJAS NEOTROPICALES DE LA COLECCION DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA UNIVERSIDAD DE STANFORD (NEOTROPICAL LIZARDS IN THE COLLECTION OF THE NATURAL HISTORY MUSEUM OF STANFORD UNIVERSITY). Por Charles E. Burt y George S. Myers. Stanford University Publications, Biological Sciences, Volume VIII, Number 2, págs. 1-52, 1 lám. Dóls. 0.75.—La aparición de este trabajo constituye otro tributo a la inagotable energía de George S. Myers y a su admirable determinación de hacer que las colecciones herpetológicas de la Universidad de Stanford sean de más alto valor para los estudiosos de esta especialidad. Otros trabajos más cortos han precedido a éste y podemos ahora, según se asegura en la introducción, prever la aparición de próximos resúmenes referentes a partes de la colección. Ya que la herpetología en Stanford nunca había sido tan intensamente impulsada como otras materias, y en vista del valor histórico y práctico de sus colecciones, los herpetólogos pueden aplaudir el programa inaugurado por el Dr. Myers y desearle una continuación permanente tan activa como su principio. Es de esperarse que trabajos de la naturaleza de éste, basados en unidades arbitrarias, sean completamente suplementadas con estudios más críticos acerca de los grupos naturales.

El trabajo está dedicado a 31 investigadores y ayudantes de Stanford, tanto del pasado como del presente, que han contribuido a enriquecer las colecciones de la Universidad. Incluye un número sorprendente de nombres conspícuos en herpetología y en historia natural —como, por ejemplo, Van Denburgh, Osgood, Grinnell, Heller, Snodgrass, Fowler, Herre, Dickerson, Klauber, Mann, Hubbs y Tanner. Es de lamentarse que, por decoro, uno de los nombres más conspícuos— el del segundo de los autores— haya sido necesaria-

mente omitido de esta lista. Discutimos, sin embargo, que a Miss Dickerson se le considere como la herpetóloga más notable de América, honor al que tienen legítimo derecho Mrs. H. T. Gaige y Miss Doris Cochran; pero no corresponde a un hombre como yo, decidir a quién debe otorgarse esta designación.

En este resumen son tratadas 150 especies y, probablemente, mucho más de mil especímenes; sin embargo, no están señalados todos los ejemplares obtenidos por la Expedición Hopkins-Stanford a las Galápagos. Las anotaciones son generalmente más breves de lo que se deseara. Uno de los comentarios más extensos y mejores (a propósito de **Hemidactylus frenatus**) fué contribución de Anita Daugherty. Podemos aplaudir los valiosos comentarios (págs. 22-23) del Dr. Myers referentes a la importancia de estabilizar el significado de los términos especie y subespecie. No se incluyeron los sinónimos. Al final aparece una corta bibliografía.

Pueden hacerse unas cuantas críticas adversas a esta clase de listas comentadas. Pueden satisfacer su propósito (que no siempre es el mismo) o no satisfacerlo; ésta, sin duda, lo consigue. Su formato es agradable y esmerado, y presenta un mínimo de errores tipográficos. En materia de estilo, se sugiere que hubiera podido evitarse un demasiado desperdicio de espacio condensando muchas de las listas de especímenes, particularmente aquéllas en las cuales sólo varían los números del catálogo.

Son dignos de tratarse unos cuantos puntos, concernientes principalmente a México. Es de notarse que el Alfredo Dugés famoso en la anatomía de los anuros, no fué el zoólogo mexicano del mismo nombre. **Hemidactylus frenatus** fué consignado por primera vez en México por Taylor (Univ. Kans. Sci. Bull., vol. 26, 1939 (1940), p. 444), y las colecciones obtenidas por diversas personas revelan su presencia como un habitante muy común de las casas de Acapulco, Tierra Colorada y otras pequeñas poblaciones sobre la carretera más transitada desde la costa hacia la Capital. Si la especie está encajada en otras localidades a lo largo de la costa, no lo sabemos. Parece no hallarse en Salina Cruz.

Uno de los asuntos más interesantes es el de un espécimen referido a la especie **Anolis cumingii** Peters, con localidad de "La Paz, México", colectado por "Mr. Richardson" en 1895. Puede no tratarse de una determinación correcta, pero sugerimos que el colector haya sido Mr. W. B. Richardson, quien contribuyó para las Universidades de Harvard y de Michigan con especímenes colectados en 1893 y 1895. De ser así, esta constituye la localidad más precisa en-

tre las de su pequeña serie de especímenes mexicanos. De hecho, la mayoría de ellos ostenta la localidad "Nicaragua", aun cuando la identidad de los especímenes demuestra concluyentemente que deben haber procedido de México.

Existen relativamente pocas localidades en México que tengan por nombre La Paz. Indiscutiblemente que la mejor conocida, la de Baja California, no es aplicable al caso. Existen otras cuatro que yo puedo señalar: una cerca de Romita, Guanajuato; otra, cerca de la Ciudad de Guanajuato; una tercera, cerca de Acatlán, Puebla; y la última cerca de Matehuala, San Luis Potosí. Todas se encuentran en la Altiplanicie, excepto la cercana a Acatlán, que está en una región poco conocida en las estribaciones australes de la Altiplanicie, en donde se encuentran tanto las especies de las tierras bajas como las de las altitudes medias (incluyendo especies de **Anolis**). Ya que cerca de ahí existe una gran área de distribución vertical, los ejemplares de especies de las grandes alturas (v. g.: **Sceloporus ferrari-perezi**, **S. aeneus**) bien pudieron haber sido recolectados no lejos de La Paz. En cuanto a que sus otros especímenes puedan corresponder a este cuadro geográfico (como sucede con **Sceloporus** y **Anolis**), es cosa que queda por ver. De cualquier manera, la sugestión de que La Paz, Puebla, fuera la localidad, cuando menos en parte, del material mexicano de W. B. Richardson, es muy digna de tenerse en cuenta para investigaciones posteriores. La rareza de **Anolis cumingii** en las colecciones existentes en los Estados Unidos, se explica fácilmente por ser esta área poco conocida. Que Peters haya tenido la especie, a pesar de su rareza, no es sorprendente, ya que él recibió muchos otros especímenes procedentes de la misma área (entre ellos **Trimorphodon latifasciata**, **Micrurus laticollaris** y otros más).

Nunca antes había sido consignado **Anolis nebuloides** de las vertientes atlánticas, y no es de esperarse su existencia al norte de Orizaba. Bien pudo haber sido equivocada la localidad.

No estoy de acuerdo con la sinonimización de **Ctenosaura acanthura** y **brachylopha**. No he podido distinguir entre **brachylopha**, **pectinata**, **parkeri** y **brevirostris**, pero **acanthura** me parece claramente distinta. Los adultos de la última son uniformemente negros, y los jóvenes nunca presentan bandas, en tanto que los subadultos de **pectinata** sí las tienen, y los adultos también. Existen diferencias esqueléticas a las que pienso referirme en alguna ocasión. **C. acanthura** está principalmente confinada a la costa oriental (exceptuando solamente parte del Istmo de Tehuantepec); **pectinata** lo está a la costa pacífica.

Ctenosaura similis está registrada como procedente de Acapulco, Guerrero. Debe haber aquí algún error, pues **similis** no se conoce de la vertiente pacífica al norte y al este del Istmo, en donde está suplantada por **pectinata**. He observado recientemente que **C. similis** es una de las especies más fácilmente reconocibles del género, en virtud de su sínfisis parietal mediana, que es muy corta.

El tratamiento de **Cnemidophorus** está de acuerdo con el arreglo de Burt en su monografía de 1931 (Bull. U. S. Nat. Mus., No. 154, exceptuando la especie **sackii**) y deja sin contestar las numerosas incógnitas que desde esa fecha se han presentado. Myers opina que habrá de reconocerse una raza de **C. tessellatus (stejnegeri)**. En este punto concuerdo, y posteriormente dividiré algunos de los otros grupos de especies. El registro de la localidad Orizaba para **C. i. tessellatus** es imposible; aquí hay un error, sea de identificación o de lugar.

Mabouya agilis fué hace algún tiempo depuesta por Dunn (Proc. Acad. Nat. Sci. Phila., vol. 87, 1936, p. 544), quien demostró que este nombre es sinónimo de **M. mabouya mabouya**.

Estos puntos son de menor importancia, no desmerecen el valor de la publicación, y dependen, en parte, de opiniones personales. Pues que los humanos no somos seres estereotipados, no habrá una sola publicación que satisfaga todas las exigencias de cada individuo. El trabajo de Burt y Myers está perfectamente adecuado al propósito que lo animó, y cada uno de los estudios de la herpetología neotropical habrá de considerarlo como esencial.